

cidos de la especie *anobium tessellatum*; coloquélos debajo de una campana de vidrio sobre una mesa, y al cabo de una hora los encontré, con gran asombro, estrechamente unidos. Pasado algun tiempo, separáronse á la distancia de tres pulgadas uno de otro; entonces la hembra empezó á dar golpecitos, llamando al macho; este tendió las antenas como para escuchar y respondió á la segunda llamada de la hembra con la misma señal. Los golpecitos y los apareamientos duraron con intervalos mas ó menos grandes hasta la tarde siguiente; entonces ambos coleópteros permanecieron quietos y separados. Al otro día el macho demostró por todos sus movimientos gran debilidad; no podía andar bien y murió á la mañana siguiente.»

Un año mas tarde el observador pudo confirmar de nuevo sus experiencias, y habla de otra pareja que el 1.º de abril del tercer año sacó de la madera, colocando cada uno de los individuos en cajitas de fósforos bien cerradas. «El 8 de abril, dice, oí los golpecitos de uno por la tarde, á los que el otro contestó poco despues. El macho habia muerto por la noche; pero valiéndome de una aguja de hacer media intenté imitar los golpecitos, á los cuales me respondió la hembra del mismo modo, y en los días siguientes á todas horas, con tal fuerza que fácilmente descubrí la causa: dominábanla seguramente sus deseos amorosos. El 2 de mayo me contestó por última vez y vivió aun hasta el 15 del mismo mes sin haber tomado durante seis semanas alimento alguno, al menos que yo sepa.»

Tambien yo tuve ocasion de observar la misma especie, aunque menos completamente que Becker, al producir sus golpecitos. El 15 y 16 de abril de 1872, estando por la tarde en mi casa, situada en una calle de mucho tránsito, oí unos golpes bastante fuertes: el primer día cesaron pronto, por lo cual no busqué, pero al día siguiente, como resonaran mas largo tiempo, busqué al autor y encontré por fin en medio de la ventana, detrás del papel pintado, un anobio abigarrado que al tocar el papel, rígido y seco, habia producido un rumor mas fuerte que de costumbre. Los golpes que desde junio hasta agosto se oyen en los días y noches calurosas, los produce el anobio terco, que se desarrolla mas tarde. El «reloj de la muerte» de los ignorantes se ha trasformado, segun las observaciones de Becker, en un «reloj de la vida.» Para producir mas animacion los anobios se reúnen llamándose unos á otros con los golpecitos, de la misma manera que lo hacen los lampiridos con su luz fosforescente.

Todos estos coleópteros se hallan tambien al aire libre, donde en ninguna parte falta la madera vieja, pero tambien otros muchos muy parecidos, aunque mas pequeños, pues solo alcanzan 0^m,00337 de longitud y que pertenecen al género *ais*, habitan á menudo á centenares las setas fibrosas de los árboles, donde practican galerías del mismo modo que las de la madera. Lacordaire los agrupa con otros varios géneros en una familia independiente, pero nosotros hemos preferido reunirlos con las anteriores en la familia de los jilófagos (*xilophagi* ó *ptiniors*) que se distinguen por los siguientes caracteres comunes: la barba es córnea; la lengua membranaosa ó coriácea; tienen dos maxilas en forma de hojas, con pestañas; las antenas cuentan por lo regular once artejos, que se insertan por delante de los ojos; los costados de las cuatro patas posteriores son cilindricos ó esféricos; los pies tienen cuatro articulaciones, rara vez siete, y el cuerpo es cilíndrico.

LOS TENEBRIONIDOS — TENEBRIONIDÆ

CARACTERES.—Con la familia de los tenebrionidos ó

melasomatos empieza la serie de los *heterómeros*. Por variado que sea el aspecto de los numerosos géneros en que se han distribuido mas de 4,500 de sus especies, ofrecen sin embargo tanta analogía con otros insectos en cuanto al color negro y la forma de los pies, que constituyen un todo bien circunscrito. La barba, que se inserta en una escotadura de la garganta, cubre á menudo la lengua con sus apéndices laterales; las maxilas, cortas y fuertes, presentan en su base una especie de molar; de los dos lóbulos de la mandíbula inferior, el interior y mas pequeño está provisto á menudo de ganchos córneos. Los ojos son mas anchos que largos, casi siempre planos y escotados en su parte anterior; las antenas tienen once artejos, raras veces diez, y se hallan insertas lateralmente debajo de los ojos, en el borde saliente de las mejillas; están marcadamente separadas, lo cual les comunica cierta forma de cordon. Las ancas están siempre distantes una de otra; las posteriores son mas anchas que largas y las caras de los pies sencillas. En el abdómen se distinguen siempre cinco anillos. Como en estos insectos negros, que casi siempre carecen de alas, los elitros están soldados con frecuencia hasta en la sutura, carecen de la facultad de volar, por lo cual huyen de la luz del día, albergándose debajo de las piedras, detrás de los sacos y en los rincones sucios de las casas, por lo cual adquieren un olor repugnante: son hijos de las tinieblas y por demás desagradables. Al lado del gran ejército de especies de color oscuro, que viven con preferencia en el Africa y los países del Mediterráneo, y que solo tienen algunos representantes en otros puntos, hay tambien otras de brillo metálico, provistas de alas mas movibles, que vagan por los troncos de los árboles ó se elevan á mas altura, demostrando así mas afinidad con otras familias de heterómeros.

En las pocas larvas conocidas los tenebrionidos ofrecen gran semejanza: el cuerpo es prolongado, vermiforme y un poco deprimido; remata en una punta ó en dos apéndices, y está cubierto de una coraza dura; cuéntanse seis patas de cinco articulaciones, antenas de cuatro, solo hay una maxila en la mandíbula inferior, y suelen carecer de ojos; cuando los tienen varían de dos á cinco en cada lado de la cabeza.

Pasando en silencio una serie de formas recogidas ó prolongadas propias solo del sur de Europa, haremos mencion de una especie que en los rincones oscuros de las casas pasa su triste vida.

EL BLAPS ENLUTADO — BLAPS MORTISAGA

CARACTERES.—Esta especie es menos conocida del pueblo que de los naturalistas con el nombre de *coleóptero comun enlutado* ó *coleóptero de la muerte*. Tambien Mouffet hace mencion de él al hablar de los escarabajos, diciendo que tal vez habria quedado desconocido si Plinio no lo hubiera designado con el nombre de *Blatta fetida*, como coleóptero de rabadilla puntiaguda, porque sin esta cualidad se le hubiera podido confundir fácilmente con otros coleópteros, sobre todo con los ateucos. A pesar de que su cuerpo tiene tal configuracion que podria jurarse que está provisto de alas, ni siquiera el macho es alado en estos insectos, como dijo Plinio. Mouffet añade: «Vive en las bodegas y en los estercoleros; sale de noche con paso lento y se retira apenas ve una luz ú oye la voz humana; es en verdad un insecto sumamente lucífugo que parece conocer él mismo su mal olor y sus fechorías; agrádale comer porquerías; penetra por las grietas de las paredes, y repugna por su mal olor, no solo á los que están mas cerca de él sino á toda una vecindad. Vive solitario y rara vez se encuentran dos juntos. No sabemos si es producto de la basura ó del apareamiento de macho y hembra.» Esta última duda está resuelta hace tiempo, y varios

compatriotas de Mouffet han dado mas tarde dibujos de la larva del coleóptero, que se parece mucho al gusano de la harina. Mouffet exagera las cualidades desagradables y el temor del animal á la luz, porque no exhala un olor mas repugnante que otros individuos de la familia y otros centenares de coleópteros que observan el mismo género de vida.

Todos los blaps tienen los elitros soldados; el labio superior visible; el último artejo de los palpos maxilares en forma de hacha; la lengua oculta debajo de la barba; en los costados de las patas centrales y posteriores hay un pequeño apéndice; dos espinas en la extremidad de los tarsos anteriores y pies muy poco comprimidos, siempre mas cortos que sus tarsos. En la especie que nos ocupa, la punta prolongada de los elitros tiene igual longitud en ambos sexos. El macho se distingue de la hembra por tener un mechón de pelos amarillos en el borde posterior del primer anillo abdominal.

LOS PIMELIOS — PIMELIA

CARACTERES.—De los pimelios cuéntanse cuarenta especies en la Europa meridional, y mas aun en el norte de Asia y en el Asia Menor. Todas sus partes son recogidas y robustas; el último artejo de los palpos está muy truncado; el labio superior escotado y saliente; el tercer artejo de las antenas, que son cortas, se prolonga mucho; los tarsos anteriores se ensanchan en triángulo y los otros son comprimidos y cuadrangulares.

EL PIMELIO DISTINTO — PIMELIA DISTINCTA

CARACTERES.—Esta especie, propia de España, se distingue por el escudo collar, brillante, liso, y con puntos prominentes en los lados; los elitros, de un color opaco, están cubiertos de puntos rugosos, que además de la sutura tienen cuatro surcos longitudinales dispuestos en intervalos iguales. Solo por la naturaleza de la superficie y en algunos casos en la forma del cuerpo, distingúense unas de otras las especies semejantes.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.— Los pimelios se encuentran particularmente en las costas marítimas, donde se ocultan debajo de las piedras, en las conchas vacías y en medio de las plantas marinas arrojadas á la playa. Nunca les faltan sustancias de toda clase en descomposicion. Como nadie se toma gran interés por ellos, no se ha observado hasta ahora la historia de su desarrollo, al menos que yo sepa.

EL TENEBRIO MOLINERO — TENEBRIO MOLITOR

Haré mencion de otra especie y la única quizás que podemos hallar en nuestras habitaciones sin que nos parezca desagradable: refiérome al tenebrio molinero. Este nombre científico ha sido aplicado á toda la familia, no porque la representa mejor sino porque es el mas conocido. Sus nombres alemanes de *coleóptero de la harina* y *molinero* indican su residencia y su cuna, por lo cual no debe asombrarnos encontrar en el pan uno de sus pardos elitros, ó los restos de su cuerpo, ó quizás tambien su larva, cuando el panadero no ha tenido la precaucion y el aseo necesarios.

La larva ó el gusano de la harina, segun se le llama generalmente, no vive tan solo en el fondo de las cajas de harina y salvado, ni tampoco se limita á los molinos, panaderías, etcétera, pues tambien se halla en parajes muy diferentes donde se alimenta de sustancias diversas. Una vez encontré un

gran número, de distinto tamaño, en una caja llena de tierra destinada á la cria de orugas de mariposa, en la que las larvas se alimentaban de las crisálidas y de algunos cadáveres de mariposa. Otros se han encontrado en el estiércol de los palomares y todos los aficionados á pájaros insectívoros crían los gusanos de harina para dárselos á sus favoritos alados. Al efecto se echa cierto número de larvas en una olla vieja muy ancha, con un poco de salvado, pan duro y trapos, cubriéndola para que los coleópteros nacidos no puedan escapar. Muy fecunda es la cria si de vez en cuando se les da el cadáver de un pequeño mamífero ó ave. Los coleópteros y las larvas dejan un esqueleto tan limpio que puede servir para colocarlo en una coleccion de objetos naturales. Antes de que los gusanos de harina lleguen á la forma análoga de los gusanos de harina; estos últimos pueden deslizarse muy bien á causa de su lisura y vigor muscular si no se les sujeta con fuerza.

Poco mas ó menos en julio se trasforma la larva en el mismo paraje donde habita; es muy delicada, de color blanco; tiene moradas las extremidades y dos puntitas córneas de color pardo en la cola. Cada segmento del abdómen se ensancha en una prominencia cuadrangular con un borde denticulado. Al cabo de algunas semanas aparece el coleóptero, al principio amarillo, y despues de un pardo oscuro, mas claro en el vientre y con viso rojizo. Este insecto es bastante plano, excepto su estrecha cabeza, y casi de igual anchura en toda la extension de su cuerpo; aunque presenta un todo compacto, las tres partes principales de su cuerpo están solo ligeramente unidas á causa de las delicadas membranas ligatorias. La cabeza plana y redondeada en su parte exterior, se dirige hácia adelante y lleva en sus bordes laterales las antenas, de once artejos en forma de cordon, un poco mas gruesas hácia la punta; los ojos están escotados por las mejillas; la maxila interior de la mandíbula inferior tiene un diente córneo; los palpos maxilares rematan en forma de hacha y los labiales en un artejo oval truncado.

Este coleóptero, que mide mas de 0^m,015, es muy vivaz de noche y vuela mucho, viéndosele por la mañana en sitios donde aun no se le habia hallado, lo cual explica que sus larvas se encuentren por todas partes. Su desarrollo exige por término medio un año.

Pasando por alto una serie de heterómeros, nos fijaremos ahora en una reducida familia cuyas especies, si bien no excitan un interés general, ni por su abundancia, ni por sus relaciones con el hombre, ofrecen no obstante un desarrollo tan particular y diferente del de los coleópteros hasta ahora descritos, que parece necesaria una corta descripcion.

LOS RIPIFÓRIDOS — RHIPIPHORIDÆ

CARACTERES.—Vamos á ocuparnos de la familia de los ripifóridos, que solo cuenta unas pocas especies. Los ripifóridos son unos coleópteros muy pequeños, cuya cabeza se relaciona con el escudo collar, estrechándose mucho; el macho tiene antenas en forma de plumero ó de peine y la hem-

bra en figura de sierra; la mandíbula superior carece de borde membranoso en su interior; el último artejo de los palpos maxilares no tiene forma de hacha, como en otros congéneres muy afines. Los elitros apenas son mas anchos que la base del escudo collar; todas las ancas se insertan á poca distancia y salen en forma de espigas de unos hoyos en que encajan.

EL METECO PARADÓJICO—METECUS PARADOXUS

CARACTERES.—El meteco paradójico, una de las especies mas grandes de la familia, mide de 0^m,0076 á 0^m,010, y es negro, de un rojo amarillo en los lados obtusos del escudo collar; lo mismo que en el vientre, que afecta la forma de quilla; tiene del todo amarillos los elitros ó parte de ellos; los artejos de sus antenas llevan cada uno, desde el cuarto, dos largos apéndices en forma de banderas; mientras que las de las hembras solo están provistas de un diente. El escudo collar de líneas rectas en los lados, y mas largo que ancho, sobresale en los ángulos posteriores en forma de diente, presentando en el centro del borde posterior tres puntas, y en el centro de su disco un hoyo longitudinal. Cada elitro llega á la extremidad del abdómen; pero se adelgaza de tal modo en forma de cuña, que las puntas se desvian mucho, estructura raras veces observada en los coleópteros. En las patas, largas y delgadas, los piés posteriores son mas largos que sus tarsos y muslos.

Este coleóptero nace en los nidos de la avispa comun y en condiciones tales que por mucho tiempo han sido objeto de discusion. Andrew Murray pretendió en 1869 que la larva, lo mismo que la de la avispa, habita una celda; y que, como esta, es alimentada por las trabajadoras de la colonia de las avispas. A esta opinion se manifestó contrario, en el mismo periódico (*Ann. and Mag. Nat. Hist. Ser. IV*) y en el mismo año, Smith, apoyándose en las observaciones de Stone. Segun las mismas, la larva del meteco paradójico se manifiesta como verdadero parásito. La hembra deposita su huevo en una celda de avispa, y tan luego como la larva legítima que habita en ella ha llegado á su completo desarrollo y ha cerrado la celda para esperar su metamorfosis, la larva del meteco, nacida, en tanto, del huevo, se introduce en la compañera, devorándola en el término de cuarenta y ocho horas excepcion hecha de la piel y las maxilas. Al año siguiente continuó la discusion entablada. Murray presentó nuevas opiniones, fundadas en observaciones insostenibles ó incompletas, mientras que Chapmann apoyó á su adversario, publicando las noticias mas completas que hasta entonces habian aparecido con respecto al género de vida del meteco. Segun ellas, probablemente la hembra del meteco paradójico no deposita sus huevos en los nidos de avispas, sino fuera de los mismos.

La larva nacida del huevo mide 0^m,005, y lleva, en una cabeza de oruga, antenas de tres artejos, muy distantes una de otra, y ocelos; en los tres segmentos anteriores del cuerpo un par de patas articuladas, cuyas tres articulaciones del pié se ensanchan en forma de hoja y están provistas en la extremidad de dos ó tres garras y de un disco, á manera de trompa de mosca. Cada segmento del cuerpo lleva una cerda lateral encorvada hácia atrás, y el último un disco doble de forma parecida al de los piés. Probablemente esta larva penetra en la celda de una larva de avispa, introduciéndose en ella entre el segundo y tercer segmento del lomo, antes de que aquella haya cubierto la celda. Mas tarde se distingue á la larva al través del tercero y cuarto anillo de la larva de avispa. El parásito chupa entonces al animal en el que habita

del mismo modo que otros parásitos, sin herir sus órganos esenciales. Su cuerpo se hincha, y ensancha las membranas ligatorias entre los anillos de quitina del cuerpo. Despues, la larva parásita rompe la piel de la avispa de que hasta entonces se alimentó, mudando al propio tiempo la suya, para tomar la forma de gusano. Entonces se agarra al cuarto anillo de la larva de avispa que exteriormente chupa aun colocándose en el costado abdominal, un poco convexo, de la misma. Esta forma de larva fué encontrada y descrita por Murray.

Cuando la larva del meteco alcanza la longitud de 0^m,006, vuelve á mudar; su piel se abre en el dorso, y una vez vacía, queda pendiente entre la larva y el insecto que habita, al que absorbe á fuerza de chuparlo, trasformándose despues en crisálida. El coleóptero se presenta dos dias mas tarde en las celdas vecinas y se verifica la trasformacion completa en unos doce á quince dias. El coleóptero se encuentra á fines de agosto ó á principios de setiembre aisladamente en las flores; mi hijo cogió en 1864 una hembra en el polvo de un camino del bosque. Segun estas observaciones, y teniendo en cuenta que las avispas construyen al año siguiente nuevos nidos, la opinion de Murray, de que las hembras no abandonan las celdas, pierde su fundamento.

Solo por rara casualidad se coge este coleóptero, relativamente raro, al aire libre; por lo que se han buscado medios para apoderarse de un modo seguro de él. Borck ha indicado últimamente un procedimiento que en los años en que abundan las avispas produce el efecto deseado. Cuando las avispas, por la noche, han vuelto á su nido, se cierra la abertura del mismo con un tapon de lana, mojado de un aceite mineral, lo mas fétido posible (petróleo, bencina, ó aceite de trementina), empujándole todo lo posible hácia el interior por medio de otro tapon seco, y cubriéndolo todo ligeramente de tierra. A la mañana siguiente se cogen los habitantes del nido que han llegado mas tarde y que no pudieron entrar en él para prevenirse contra sus picadas. Despues se abre cautelosamente la puerta del nido, cerrada la noche anterior, ó se practica al lado de la misma un segundo agujero, para convencerse de los efectos del petróleo. Si no sale ninguna avispa viva, se saca el nido con un azadon, alejando antes la tierra á una distancia de 0^m,40 de circunferencia. Es muy conveniente ponerse unos gruesos guantes para prevenir los ataques de las avispas que quizás quedaron vivas. Despues se examinan los panales uno por uno y se encuentran los metecos si los hay.

LAS CANTÁRIDAS—CANTHARIDÆ

La familia que inmediatamente sigue á la anterior, tiene el nombre de vejigatorios (*vesicanta*) ó cantáridos, porque algunas especies producen una materia particular, la *cantáridina*, que causa vejigas tan luego como se aplica á la piel: se emplea por lo mismo en ciertos casos por la medicina como remedio de uso externo, tal como los revulsivos, y en otras circunstancias tambien interiormente. Los antiguos ya conocian esta cualidad; pero es difícil sacar nada en claro de los nombres dados á los respectivos animales y de sus descripciones. Moufet en su tratado sobre los buprestes y los cantáridos, contribuye mas bien á perturbar que á explicar el asunto; porque al lado de la cantárida verdadera ó *mosca española*, da el grabado de algunos carabos y de otros coleópteros acerca de los que nada ha podido saberse.

CARACTERES.—Además de la citada propiedad fisiológica, que segun ya hemos dicho no es propia de todas las especies de la familia, todas estas tienen los siguientes ca-

racteres comunes: la cabeza, notable por una coronilla muy convexa, está dispuesta verticalmente, se estrecha en su parte posterior en forma de cuello y queda visible en toda su extension; en la frente, ó por delante de los ojos, tiene las antenas, de nueve á once artejos filiformes, que se ensanchan hácia la punta ó pueden ser de conformacion irregular. El escudo collar es mas estrecho en el borde anterior que la cabeza; en el borde posterior mucho mas estrecho que los elitros elásticos. Todas las ancas sobresalen en forma de espigas y se hallan muy próximas una á otra. Los cuatro piés anteriores tienen cinco artejos; los posteriores solo cuatro con garras hendidas en mitades desiguales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La mayor parte de las ochocientas especies pertenecen preferentemente á las regiones cálidas.

LOS MELOINOS—MELOE

CARACTERES.—Los meloinos forman el primer género de la familia, muy rico en especies, y viven, excepto algunas, las americanas, solo en el antiguo mundo. Los elitros son de una conformacion especial, pues no se tocan en una sutura recta, como en casi todos los demás coleópteros, sino que el uno se sobrepone al otro en su base, segun se nota en los gimnópteros; cuando cubren el abdómen de una hembra se abren muy pronto y presentan un par de pequeños lóbulos. En el macho, á menudo mucho mas pequeño, cuyo abdómen no hinchado de huevos guarda proporcion con todas las demás partes, los elitros no se abren, sino que cubren del todo el abdómen: ambos sexos carecen de alas. El nombre latino de *proscarabeus* aplicado por Moufet á este género, le justifica el citado autor fundándose en que estos animales, al contrario de los escarabeos, tienen un sexo femenino.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los meloinos se presentan en época temprana del año, pues he encontrado la especie comun el 11 de marzo; vagan por la yerba, entre sus tallos y en los caminos; en mayor número en el mes de mayo, disminuyendo despues poco á poco; de modo que á fines de junio han desaparecido del todo. Su alimento se compone de plantas bajas, sobre todo de yerbas blandas, de violetas y otras, las que comen por la mañana y por la noche con gran voracidad. En esta ocasion abrazan la planta con sus largas patas y acercan á su boca con las patas anteriores la parte que quieren comer; páranse á veces mientras lo efectuan y demuestran por todos conceptos el mayor bienestar.

Cuando el sol es demasiado fuerte, buscan la sombra, avanzando con bastante rapidez, á pesar de su pesada estructura. Si se les toca recogen las patas y las antenas y dejan salir de todos los trocánteres la *cantáridina*, especie de liquido aceitoso y amarillo. Las palabras de Nicandro: «el ganado se hincha cuando ha comido el animal llamado por los pastores *buprestis*», se refieren probablemente al coleóptero que nos ocupa. En la medicina veterinaria los meloinos se emplean en varias ocasiones, sobre todo en ciertas enfermedades de los caballos; aunque en tiempos anteriores representaban, un papel mucho mas importante, pues se refiere que los ditmaros los secaban, los reducian á polvo y los bebían con la cerveza. Esta bebida, llamada *anticantarinus* ó *kaddentränk* (*kadde* significa meloinos) servia de remedio para toda clase de debilidad.

Cuando despues de presentarse los coleópteros, los sexos se han encontrado, se verifica el apareamiento. El macho muere en seguida extenuado, pero la hembra, solo despues de dar á luz la cria; á este efecto abre con las patas anteriores un agujero en terreno no demasiado blando, sirviéndose de las

restantes para extraer la tierra. Al trabajar se revuelve varias veces, de modo que el agujero adquiera una forma bastante circular. Cuando este ha alcanzado una profundidad de 0^m,026, sale del hoyo y pone el abdómen hinchado de huevos sobre el fondo del mismo, agarrándose con las patas anteriores al borde. Haciendo varios esfuerzos deposita un monton de huevos cilindricos de color amarillo de yema, y antes de acabar este trabajo, con pequeños intervalos que sirven para recobrar nuevas fuerzas, empieza á colocar tierra en el hoyo. El abdómen medio cubierto aparece por fin al exterior, y el animal acaba de cerrar el agujero. Despues se aleja á su manera, rápidamente, para rehacer sus fuerzas con una buena comida. La madre aun no está pronta á morir; su provision de huevos no se ha agotado, por lo cual repite el mismo trabajo descrito, en dos ó tres diferentes sitios, confiando así á la tierra un enorme número de gérmenes. Deposita hasta mil huevos, á no ser que un tiempo continuamente desfavorable la retraiga ocasionándole una muerte lenta.

Al cabo de veintiocho á cuarenta y dos dias, nacen las larvas, y buscan en seguida las flores mas próximas, las anémonas blancas y amarillas, varias clases de ranúnculos, crucíferas, etc.; pues saben muy bien que en ellas se presentarán tambien las abejas en busca de la miel. Entonces se las puede ver reunidas en espesos enjambres negros. En un caso de cria artificial, la maceta que servia á este efecto en la ventana de una habitacion, estaba ligeramente cubierta de un pedazo de vidrio. Pronto las pequeñas larvas corrian á centenares por el alféizar de la ventana, y agrupándose en montones grandes y pequeños, permanecian bastante quietas. No pasó mucho rato sin que las moscas comenzaran á moverse pensosamente ó quedaran inmóviles, boca arriba: al examinarlas de cerca se hallaron del todo cubiertas de larvas de meloinos. Esta circunstancia demuestra su inclinacion á trepar por otros insectos, aun á trueque de engañarse en muchas ocasiones. Estos pequeños seres no buscan el alimento, como otras larvas que salen del huevo; únicamente se esfuerzan en encaramarse al lomo de una abeja. Volvamos á las flores para encontrarla sobre el cuerpo de aquella. La larva de meloino se parece mucho en su forma á la de la cantárida: es muy prolongada y cubierta de quitina. En su cabeza triangular se halla á cada lado un ojo y una antena de tres artejos que acaba en una larga cerda; las seis patas abiertas en extremo acaban cada una en tres garras, y el abdómen en cuatro cerdas. El animalito se pasea por en medio de los pelos de la abeja, y por lo regular no le hace daño alguno, sino que la considera solo como un medio de alcanzar su prosperidad. La abeja á su vez construye su celda, la llena de miel y deposita encima de ella su huevo: este es el momento apetecido por la larva de meloino, que bajando de su bienhechora, se coloca sobre el huevo. Esta cierra la celda y desde aquel momento empieza la vida verdadera de la larvita. Come el huevo, su primer alimento, y despues de mudar la piel, adquiere un aspecto esencialmente diferente, pues se trasforma en larva de piel blanda, que puede ya aprovecharse de la miel, la que absorbe poco á poco hasta llegar á su completo desarrollo. Este sér parecido á la larva del abejorro tiene doce anillos en el mesotórax, y está provisto de estigmas en los ocho primeros segmentos del abdómen. En su cabeza córnea faltan los ojos; el labio superior afecta la forma de trapecio; las maxilas cortas y fuertes son poco corvas, y provistas en su cara interior de un diente; las antenas, los palpos maxilares y los labiales se componen de tres artejos; los piés son cortos y están provistos de una garra.

Puede darse el caso de que la larva de meloino, llamada tambien *piojo de abeja*, suba á una abeja macho ó á una mosca peluda; y tal error puede causar su pérdida. Pero como